

muchas veces soslayada en la bibliografía sobre el socialismo argentino. La conformación de centros partidarios por fuera del área urbana, con una composición de dirigentes donde no predominaban los abogados y médicos y con una extensión mucho mayor por abarcar, otorgaron rasgos y desafíos distintos a los socialistas de La Pampa en la tarea de elevar material y moralmente al pueblo. Tomando como eje articulador la práctica cultural, la lectura de este libro resulta un aporte novedoso para el conocimiento de las condiciones en las que el socialismo de la primera mitad del siglo XX intentó constituirse como una fuerza nacional.

Javier Guiamet (IDIHCS-UNLP)

* * *

María Cristina Tortti, *Che, una revista de la “nueva izquierda” (1960-1961)*, Buenos Aires: Cedinci, 2013, 366 pp.

La aparición del peronismo y su desarrollo a mediados del siglo XX en Argentina configuró un escenario signado por el desencuentro entre la izquierda y el movimiento obrero. En adelante, el eje central de la actividad teórica y política del heterogéneo espectro de izquierdas giró en torno a la cuestión de *qué hacer con el peronismo*. En este sentido, el trabajo de M.C. Tortti estuvo abocado al estudio del surgimiento de la llamada Nueva Izquierda (NI) hacia fines de los años 50, entendida como un espacio de confluencia de agrupamientos con diversas trayectorias e ideologías (provenientes del peronismo, la izquierda, el nacionalismo y el catolicismo), que comparten, según la autora, un lenguaje y un estilo común en un clima de malestar a nivel político que tendía al cuestionamiento de las formas de autoridad y representación. El foco de sus investigaciones se centró en la crisis desatada al interior del Partido Socialista (PS) a partir del desarrollo de un sector que buscó renovar al “viejo” PS antiperonista y pro Revolución Libertadora para reencontrarlo con los trabajadores.

El presente libro se encuentra en sintonía con sus anteriores trabajos y está centrado en el estudio de la revista *Che*, cuya aparición es entendida como una experiencia “ilustrativa del clima que se vivía en algunos ámbitos del socialismo y el comunismo” (p. 9). La autora pone a disposición del público una antología de textos publicados en la revista, que cuenta con un total de 27 números editados entre 1960 y 1961. Ordenados temáticamente, se destacan artículos de política nacional, situación económico-social, Cuba, universidad e internacionales, entre otros; incluye también entrevistas, notas de humor, cine, teatro y deportes. La antología se acompaña de un estudio preliminar en el que Tortti, por un lado, da cuenta de los procesos generales a partir de los cuales es posible comprender el surgimiento de la NI; y, por el otro, presenta el caso específico de la revista *Che* como un capítulo significativo en la erosión del prestigio de la izquierda tradicional

–representada por el PS y el Partido Comunista (PC)– en materia política e ideológica.

La relevancia de la experiencia de *Che* radica en su carácter de primer antecedente de lo que ocurriría más adelante en la crisis de la izquierda tradicional. En ella se condensan y expresan los procesos de surgimiento de la NI. A partir de 1955, la “traición” Frondizi, el histórico desencuentro entre la izquierda y los trabajadores en los años peronistas, el auge de los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo y el estallido de la Revolución Cubana intervinieron en la configuración de una búsqueda de modernización teórica y política que diera paso a una estrategia revolucionaria en confluencia con las masas obreras.

El clima de malestar ya había estallado en el seno del PS con la fractura entre el Partido Socialista Democrático (PSD) y Partido Socialista Argentino (PSA) en 1958. Nacida por iniciativa del ala izquierda del PSA con el objetivo de unir a las izquierdas y el peronismo bajo una perspectiva revolucionaria, en *Che* conviven, desde el n° 7, militantes socialistas y comunistas. El PC, de la mano de su responsable cultural, Héctor Agosti, se suma a la misma e incorpora miembros del partido al grupo editor.

Las principales expresiones de ruptura con la izquierda tradicional en *Che* eran su marcado guevarismo, tanto desde la adopción del nombre como por su defensa de la Revolución Cubana; su preocupación por la descolonización en África y Asia; la reivindicación de figuras como Fidel Castro o Patrice Lumumba; su oposición a la “vieja” izquierda del PS; y el llamado de confluencia con las masas peronistas combativas.

La revista no era un órgano oficial de ninguno de los dos partidos y en ello se asienta un punto destacado de la experiencia de *Che*: aquellos que participaron fueron parte de las rupturas con la izquierda tradicional en el marco de los procesos señalados. El grupo socialista de la revista fue el que crearía más adelante el Partido Socialista Argentino de Vanguardia a partir de su radicalización; en el caso de los comunistas, su redactor más importante, Juan Carlos Portantiero, sería expulsado junto a los miembros de *Pasado y Presente*. Se advierte de este modo que, a pesar de tratarse de un proyecto editorial cuyos límites serían insalvables por la falta de acuerdo entre comunistas y socialistas, *Che* fue un espacio de canalización de las críticas que un sector de la militancia tenía hacia sus dirigencias. Se ubica así como un precedente de las convulsiones que sufriría el PC en los 60 con los cuestionamientos a su “ortodoxia” por parte de *Pasado y Presente*, *La Rosa Blindada* y del sector juvenil que crearía, tras la fractura de 1968, el Partido Comunista Revolucionario.

El registro de las reflexiones de Tortti se centra en el nivel de los lineamientos políticos, ideológicos y culturales de los diversos agrupamientos que marcan una ruptura con la “vieja izquierda”. En ese sentido, el concepto de NI reúne experiencias con distintas trayectorias; permite analizar el campo cultural, partidos políticos o publicaciones diversas, siempre en referencia a la renovación de ideas. El corte entre “vieja” y “nueva” izquierda se pre-

senta fundamentalmente por los cimbronazos internacionales, la derrota de la izquierda ante el peronismo y la modernización ideológica y cultural encabezada por las nuevas generaciones militantes.

Ahora bien, el tratamiento de esta crisis de la izquierda tradicional puede ser relativizado. Por un lado, podemos cuestionar si estos son los elementos que marcan el ocaso de la misma a partir de la incorporación de las nociones de programa, táctica y estrategia de los partidos de izquierda. La pregunta acerca de la crisis de la vieja izquierda, centralmente del PS y el PC, puede comenzar a rastrearse así en las décadas previas al quiebre de 1955. Como puede observarse, la elaboración de un programa que sujetaba a ambos partidos a la burguesía es un punto central de la historia crítica de la izquierda tradicional. En ese sentido, el estallido al interior del PS con la creación del Partido Socialista Internacional –luego PC– en 1918 puede explicarse a partir del eje que contraponía vía parlamentaria (reformista) y vía revolucionaria; en paralelo, la adopción de una concepción etapista de la revolución en 1928 y de la estrategia del frente popular en 1935 son aspectos fundamentales para comprender la decadencia del comunismo vernáculo, guiado por un programa que lesionaba la autonomía de la clase obrera.

Alternativamente, correr los límites del análisis hacia el detenimiento en la militancia específica en los diversos frentes por parte de la izquierda tradicional nos permitiría profundizar los alcances de la reflexión en torno a rupturas y continuidades entre viejas y nuevas izquierdas. De lo que se trata, desde el enfoque propuesto por Tortti, es de la erosión del prestigio del PS y el PC en sectores medios, capas intelectuales y profesionales, siempre desde un punto de vista político-cultural. No obstante, esa dimensión no tiene una correspondencia directa o mecánica con el desarrollo partidario en otros frentes, como por ejemplo la militancia a nivel sindical. Como referencia podemos destacar que, mientras el clima de malestar reina en la izquierda tradicional, el PC acrecienta sus posiciones en el movimiento obrero a fines de los años 50 con el desarrollo de la Comisión Intersindical y la creación de las 62 Organizaciones, junto al sindicalismo peronista.

El trabajo de Tortti muestra su importancia en tanto el nivel de análisis propuesto nos permite comprender la forma en que las izquierdas debatieron e incorporaron a su práctica política los elementos propios de la “modernización” de ideas en el marco de sucesos internacionales insoslayables. Seguramente este destacado aporte pueda ganar en densidad histórica y política si produce cruces con estudios centrados en los programas políticos y la heterogénea militancia de izquierdas: el alcance de la hipótesis del corte entre vieja y nueva izquierda podrá así ser cotejado con los senderos atravesados por la izquierda en el movimiento obrero, la universidad, el campo, las fuerzas armadas, en materia cultural y de género.

Ezequiel Murmis (UBA)